



L I S B O A

Visitas de Lisboa

1.- Rutas "casi" a pie

• Rossio y Baixa Pombalina

El barrio más comercial y bullicioso. Desde el muelle de las Columnas y la plaza del Comercio casi hasta Pombal, entre las aréolas de São Jorge y del Chiado. En un desplante torero, con el Tajo a la espalda, pasear los cinco sentidos hasta la plaza de Dom Pedro IV, el teatro de Dona María II, la estación del Rossío, la plaza y obelisco de los Restauradores; subir el largo cuello de la avenida de la Libertad hasta la cabeza del Marqués de Pombal y el inmediato parque de Eduardo VII con su invernadero ("Estufa"). De vuelta a Restauradores, tomar el funicular de Lavra o el de Gloria; ya en Rossío, subirse al ascensor de Santa Justa, que nos dejará en las ruinas del Carmen y Museo Arqueológico.



Puente 25 de Abril

• Alfama

Aglomerado, laberíntico, empinado. Necesariamente contemplaremos la casa de las puntas de diamantes ("bicos"), la catedral, el castillo de São Jorge, el monasterio-panteón de San Vicente de Fora (dinastía de los Bragança y patriarcas de Lisboa), el Campo de Sta. Clara y su "feira de Ladra" los martes y sábados; la iglesia-panteón de Sta. Engracia (portugueses ilustres) y, más allá, la iglesia Madre de Deus y su museo del Azulejo.



Torre de Belém

• Bairro Alto

El de los restaurantes y los "fadós". Pasear, tapear, disfrutar...

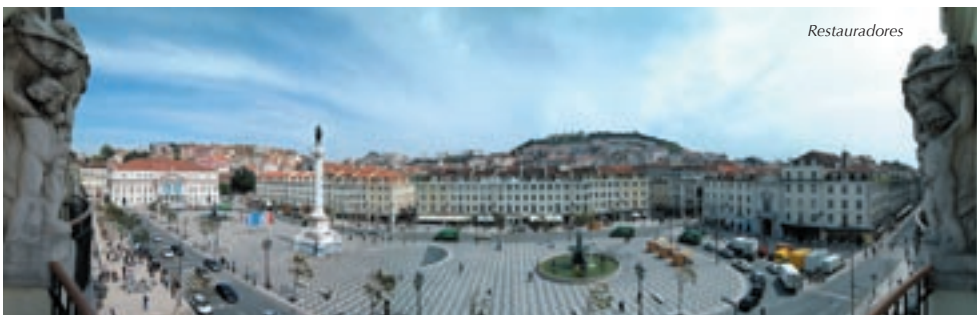
• Barrios occidentales

Aristocráticos y volcados al Tajo: convento de São Bento (hoy Asamblea Nacional), basílica y jardines de Estrela, impresionante Museo Nacional de Arte Antiga, palacio Das Necesidades, palacio de Ajuda; en el barrio de Belém, el museo de Carrozas, monasterio de los Jerónimos, monumento a los Descubridores; Torre y Centro Cultural de Belém...

• Otras visitas

Acueducto de las Aguas Libres, decenas de museos (muy notable el de Calouste Gulbenkian); cientos de bellísimos edificios modernistas, a la vuelta de cualquier esquina, al abrigo de las nuevas moles de cristal y cemento.

La nueva arquitectura lisboeta también sorprende. Como lo hará, seguro, el Parque de las Naciones, y el casi bicentenario "cementerio de los Placeres".



Restauradores

L I S B O A



2.- Lisboa en tranvía

Cuando nos falle casi todo, menos las ganas, sepamos que, sobre el empedrado de muchas callejuelas y el asfalto de algunas avenidas, viene o va, tatuado, un paralelo de hierro: los raíles para sonoro desliz de los 55 tranvías que recorren Lisboa, algunos de ellos ya casi centenarios. Se empinan en las colinas y, cuando toca bajarlas, lo hacen a trompicones, como por escaleras. ¡Dios mío, que nos los conserven!

3.- Lisboa desde el agua

Lisboa es impensable sin su río, por lo que proponemos conocer “la ciudad en su espejo”. Junto al “terreiro do Paço” (plaza del Comercio), casi al lado de la “torre de Belém” y en el Parque de las Naciones, están los tres embarcaderos en los que atraca y de donde sale el minicrucero “Lisboa vista desde el río”. Entre abril y septiembre, y a partir de las once de la mañana, podremos disfrutar de un crucero (algo más de dos horas) que nos permite parar en alguno de los otros dos muelles para reembarcar horas más tarde. O simplemente, cruce usted el Tajo y su “mar de la Paja” en alguno de las decenas de ferrys regulares que enlazan con las ciudades de la ribera sureste (Almada, Barreiro, Seixal, Montijo, Alcochete...).

4.- De compras por Lisboa

Hubo un tiempo en que muchos españoles sabían de Portugal poco más que el rizo de sus toallas y albornoces. Todo ello fue historia, a veces “novelesca y novelada”. Lisboa siempre tuvo clase, y ello se percibe en esta “ciudad de compras”, sobre todo si las buscamos en la Baixa Pombalina, en el Chiado y en grandes centros comerciales, como Amoreiras o Colombo.



Museo de los carruajes

5.- Lisboa de noche

En Lisboa y de noche, casi todos los pardos son gatos y maúllan fados melancólicos.

La noche de Lisboa comienza al atardecer, tomando unos vinos (Solar do Vinho do Porto) o unas cervezas (Cervejaria da Trindade), antes de cenar como reyes. Hacia las diez de la noche, tomaremos unos sorbetes de “saudade” en alguna “casa do fado” del Bairro Alto. Y, tras la media noche, a vibrar en los bares y discotecas de la avenida “24 de Julio” y su vecina ribera del Tajo, con las “docas” de Sto. Amaro, Alcântara y Rocha Conde d’Óbidos. Aquí y en las zonas de Sta. Apolonia y del Parque de las Naciones, es posible reposar ritmos y decibelios en algunos locales “afro”.

6.- Las fiestas de Lisboa

Madre no hay más que una y fiestas, las de San Antonio de Lisboa (que otros llaman de Padua). Si usted desea sentir Lisboa, si lo desea de verdad, pásese por Alfama cualquiera noche de Junio, a partir del día 12. ¡Se va a enterar, por fin, de lo que significa ver, oír, gustar, oler... y encariñarse!